

RESEÑAS/REVIEWS

Olga Salido y Matilde Massó (Eds.). *Sociología en tiempos de pandemia. Impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19*. Madrid: Marcial Pons, 2021

Francisco Javier Jiménez-Loaisa

Universidad de Alicante, España

jjimenez.loaisa@ua.es

Pocas dudas caben acerca de la naturaleza social de la crisis pandémica. La expresión «crisis sociosanitaria» ha estado, desde el comienzo de la pandemia, en boca tanto del público lego como de los expertos detrás de la «*evidence-based policy*». No obstante, no parece que haya habido una política basada en la evidencia científico-social. Más bien al contrario, las ciencias sociales en general y la sociología en particular han permanecido, mayormente, al margen de los procesos de toma de decisiones para hacer frente a la crisis pandémica ocasionada por la expansión del nuevo coronavirus.

El libro *Sociología en tiempos de pandemia* (2021), editado por las profesoras Olga Salido (Universidad Complutense de Madrid) y Matilde Massó (Universidad de A Coruña), y publicado en la «Colección Investigación Sociológica» de la Federación Española de Sociología, podría ser tomado como un claro acicate frente a la marginación que ha sufrido el gremio sociológico. El volumen, compuesto por 24 capítulos organizados en cuatro bloques —algunos de cuyos principales *highlights* se reseñan a continuación—, es producto del buen hacer de los sociólogos y sociólogas de este país y constituye un claro ejemplo de, como diría Raymond Boudon, la sociología que realmente importa.

1. La sociología ante la pandemia: retos y desafíos para una nueva sociedad

Emilio Lamo de Espinosa (UCM) inaugura el primer bloque del libro con una reflexión acerca del fallo del multilateralismo y de una posible gobernanza global, en beneficio de una clara revitalización de la familia y del Estado como aquellas instituciones capaces de dar cobijo y seguridad a los individuos en tiempos marcados por la complejidad y la incertidumbre. La pandemia nos ha hecho recuperar la conciencia de la centralidad de la «viejísima institución del parentesco» y de la fortaleza y capacidad

de movilización que tienen los Estados, constituyéndose como herramientas clave para frenar el desarrollo de la pandemia, si bien siempre al acecho del fantasma del autoritarismo político. Se habla, en este sentido, de una «desglobalización limitada» y de una poderosa aceleración geopolítica que obliga a poner los ojos en Asia y la «tentación colectivista» frente al individualismo occidental, habida cuenta de la exitosa gestión de la crisis pandémica por parte de China.

El segundo capítulo corre a cargo de Julio Carabaña (UCM). En él se realiza una brillante defensa metodológica sobre el seguimiento de la COVID-19 mediante encuestas. En base a la rapidez con la que pueden producirse, aplicarse y analizarse, y a su reducido coste económico, se argumenta a favor de un sistema de seguimiento independiente de los Servicios de Salud que incorpore, desde el principio, información contextual relativa a los hogares, trabajo, ocio, etc., «cuyo estudio sociológico permitiera precisar los ámbitos sociales por los que el virus se propaga».

El tercer capítulo es obra de Josep Lobera (UAM) y de Cristóbal Torres (UAM). En este capítulo se abordan las dificultades a las que se enfrenta la comunicación científica cuando imperan la complejidad y la incertidumbre, agudizando las controversias científicas frente a un escrutinio público sin precedentes que demanda, precisamente, seguridad y certidumbre. En este contexto, la comunicación efectiva de la tecnología para generar adhesión a las medidas sanitarias se enfrenta a barreras y obstáculos como la percepción social del riesgo, el comportamiento del entorno social inmediato, la confianza en las instituciones, las creencias conspirativas o los costes asociados a la identificación de información veraz.

Firman el cuarto capítulo Fabrizio Bernardi (UNED) y Carlos J. Gil (European University Institute, EUI). En él se pone en valor lo que los sociólogos en particular pueden aportar al estudio de la propagación del virus, en términos de estructura ocupacional, clases sociales, logro educativo... Se muestra, así, la relación entre un menor nivel de estudios y la dificultad para acceder al teletrabajo, siendo mayor el riesgo de contagio entre trabajadores poco cualificados de servicios y comercios. En relación a los ancianos, se muestra también la mayor probabilidad de vivir en residencias a menor nivel de estudios, estando más expuestos, por lo tanto, al riesgo de contagio, hospitalización y muerte.

Juan Jesús González (UNED) muestra, en el quinto capítulo, cómo la gestión de la pandemia ha puesto a la situación política como el principal problema percibido por la población, minimizando o, cuando no, expulsando de la agenda pública cualquier otro problema social previamente percibido como importante. La polarización social en torno a la gestión política de la pandemia ha servido, pues, tanto como «cortina de humo» como obstáculo a la gobernabilidad y la resolución de problemas.

Margarita Barañano Cid (UCM) y José Ariza de la Cruz (UCM) cierran la sección con una reflexión, a la luz de los datos disponibles, sobre la hipótesis que apuntaba a la salida de las ciudades o al abandono del hogar principal, configurando nuevos hábitats más dispersos y deslocalizados como respuesta al riesgo de contagio en las grandes e hiperpobladas ciudades. No obstante, los datos disponibles apuntan más bien a «un notable reforzamiento de la vida en el espacio del barrio», marcado por el papel de las redes informales de apoyo mutuo y de cuidados.

2. Los impactos sociales de la pandemia, una mirada sociológica

Este bloque se centra en los impactos de la pandemia sobre colectivos concretos. María Ángeles Durán (CSIC) inaugura esta sección con el capítulo «Las edades sin nombre». En él se presenta la vejez como una categoría problemática en términos ontológicos y epistemológicos: la vejez no constituye un grupo social, sino un conjunto de individuos definidos cronológica y estadísticamente de acuerdo con criterios cambiantes, definidos siempre desde fuera como «población de riesgo» o como «los vulnerables». La pandemia ha intensificado esta relación de la vejez con la enfermedad, la decadencia y la generación de problemas a solucionar por las generaciones más jóvenes, obviándose el importante papel que previamente al estallido de la pandemia jugaban en la economía reproductiva no remunerada. Sin identidad colectiva propia y sin capacidad de articularse políticamente —a pesar de representar casi 10 millones de potenciales votantes—, la vejez ha devenido en clase pasiva e improductiva, relegada a los márgenes del sistema.

Miguel Requena (UNED) es el autor del capítulo 8. En él se presentan los principales impactos de la COVID-19 sobre la mortalidad, la fecundidad y las migraciones, con un claro efecto sobre un decrecimiento poblacional que se inscribe en el más amplio ciclo de declive demográfico en el que estamos inmersos. En los capítulos 9 y 10, Jorge Benedicto (UNED), por un lado, y Pau Marí-Klose (diputado en las Cortes Generales) y Alba Lanau (Centre d'Estudis Demogràfics, CED), por otro, analizan los impactos de la pandemia sobre los jóvenes, colectivo que si bien se ha mostrado más impermeable a la enfermedad, ha sido objeto de estigma social y denuncia pública como presuntos culpables de la expansión del virus por su escasa adhesión a las políticas sanitarias, y sobre la infancia, ardua tarea debido a las dificultades metodológicas para acceder de manera directa a los infantes como objetos de estudio sociológico.

Fausto Miguélez (UAB) y Ramón Alós (UAB) analizan en el capítulo 11 los efectos de la revolución digital, acelerada por la pandemia, sobre el futuro del empleo. El teletrabajo, con sus ventajas (flexibilidad o innecesaridad de desplazamientos) e inconvenientes (aislamiento o invasión de la privacidad), presenta retos (relativos a la inversión en I+D+i, por ejemplo) y oportunidades (una economía más verde y sostenible) que los Estados deberán saber gestionar para potenciar sus aspectos positivos y minimizar aquellos negativos. En este sentido, Capitolina Díaz (UV), María Ángeles Sallé (UV), Cecilia Castaño (UCM) y la reputada investigadora del ámbito de la informática y el *big data*, Nuria Oliver, desarrollan en el capítulo 12 la idea de que la pandemia ha revalorizado los cuidados y la tecnología, pero mientras que la revalorización de los cuidados —sector feminizado— empieza a desvanecerse, la importancia de la tecnología —sector masculinizado— sigue en aumento. Es el caso del teletrabajo, modalidad de trabajo poco accesible para las mujeres, debida a su alta presencia en «empleos intensivos en interacción humana». A raíz de este hecho y de otros tantos, se desarrolla el concepto de «sindemia» para hacer referencia a cómo, más allá de la enfermedad, la pandemia golpea más duramente a las mujeres.

3. Desafíos y respuestas políticas a la crisis

Luis Moreno (CSIC) y Ángel Belzunegui (URV) inauguran la tercera sección de la obra abordando algunos de los problemas políticos asociados a los intentos de la Unión Europea de mancomunar los esfuerzos de los Estados miembros para combatir la pandemia. En este sentido, en el capítulo 14, Miguel Laparra (UPN) reflexiona sobre la exclusión social en la «sociedad del confinamiento». En él se apunta a los cambios metodológicos de institutos como el INE, que implican la ruptura de series de estadísticas de contenido social, dificultando tanto el estudio riguroso de la exclusión como la implementación de políticas sociales efectivas. No obstante, los datos disponibles permiten mostrar que las ayudas sociales en época de confinamiento han llegado menos a los sectores vulnerables que al conjunto de la población, acumulándose los efectos sociales de esta crisis sobre situaciones estructurales previas. Precisamente sobre situaciones estructurales previas, Sandra Dema Moreno (UOV) revisa, en el capítulo 15, los efectos que las catástrofes siconaturales tienen específicamente sobre las mujeres y las respuestas de las teorías feministas ante la evidencia de un desigual impacto de género.

Siguiendo con más desafíos planteados por la pandemia, en el capítulo 16, Mariano Fernández Enguita (UCM) aborda, con meridiana claridad, cómo la pandemia ha afectado a los sistemas educativos y las formas de transmisión del conocimiento y las dificultades que atraviesa la enseñanza adaptada a la modalidad *online* ante la brecha digital, que no es solo de acceso, sino de uso. Le sigue José Antonio Noguera (UAB), que dedica el capítulo 17 a los retos y dilemas de las políticas de garantías de ingreso, distinguiendo entre los problemas políticos, de diseño y de implementación a los que estas políticas han de enfrentarse en un escenario proclive, como es el generado por la pandemia. Firma el capítulo 19 Antonio Izquierdo Escribano (UDC), que pone de manifiesto el retroceso en la integración de los inmigrantes, más expuestos al riesgo de contagio, como consecuencia de la renacionalización o repliegue de las sociedades de acogida, en este caso, de la sociedad española. Finalmente, cierra esta sección Josep Espluga Trenc (UAB), preguntándose sobre las posibilidades de combinar crecimiento económico y mejora ambiental, habida cuenta de la constatada evidencia de que para que mejore el medio ambiente, ha de «empeorar» el sistema económico.

4. Actitudes, valores y formas de vida

Luis Enrique Alonso (UAM) y Carlos J. Fernández Rodríguez (UAM) encabezan el primer capítulo de esta última sección, dedicado, como no podía ser de otra manera, a la sociología del consumo. En este capítulo se analiza, pues, la evolución de los patrones de consumo durante la pandemia (primeras fases de acaparamiento de productos básicos, seguidas de un descenso general del gasto en consumo) y la consolidación (progresiva) del consumo *online*.

El capítulo 21 es obra de Miguel Caínzos (USC) y Carmen Voces (USC). A partir del análisis de las encuestas de Opinión Pública y Política Fiscal del CIS, se llega a la conclusión de que la fórmula de la «revalorización de lo público» tiene sus límites. El análisis de las actitudes de los españoles hacia el estado de bienestar muestra que la

COVID-19 ha puesto de acuerdo a la población en cuanto a necesidades extraordinarias (que pueden afectar, por ejemplo, a las políticas fiscales), pero ha generado un mayor disenso de fondo en términos ideológicos. Rubén Díez García (UCM) dedica el capítulo 22, precisamente, a la polarización, distinguiendo dos dimensiones de la cultura cívica, una normativa —orientada hacia el individuo y el pluralismo— y otra comunitaria —orientada a la participación y la solidaridad—, y muestra cómo el transcurso de la pandemia ha polarizado ambas orientaciones debido, fundamentalmente, a los intentos de los diferentes partidos políticos de monopolizar diferentes discursos relativos a la atribución de responsabilidades por la gestión de la pandemia. En cierto modo conectado a esta cuestión, Eduardo Bericat (US) analiza, en el capítulo 23, el impacto de la COVID-19 en el bienestar emocional de los españoles, poniendo de manifiesto la desigual distribución social de las formas de sentir y la intensidad con la que se siente y experimentan los acontecimientos en función de la posición social de las personas.

Por último, desde el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) del CSIC, Manuel Fernández Esquinas, actual presidente de la Federación Española de Sociología, y Manuel Pérez Yruela (presidente, también, de la FES en el período 2004-2007) ponen el broche final a esta obra colectiva en el capítulo 24 con un necesario análisis del papel de las instituciones en la crisis de la COVID-19, extrayéndose valiosas lecciones de la experiencia española relativas a la relación entre la efectividad de las instituciones y la cohesión social, sobre la inercia de determinadas instituciones incapaces de adaptarse al cambio que conduce a mermar la efectividad de determinadas políticas y, por último, la necesidad de disponer de leyes y burocracias algo más flexibles y abiertas a la innovación institucional.

5. A modo de conclusión...

El lector que abra las páginas de *Sociología en tiempos de pandemia* podrá observar no solo un compendio de capítulos elaborados por las voces más autorizadas —y también por otras más noveles— de la sociología española. Podrá observar, también, un sólido argumento a favor de la homologación, tanto en el plano social como en el plano político-institucional, de las ciencias sociales a sus homónimas naturales en lo que respecta a la gestión de la pandemia. Pues, de la misma manera que la política basada en la evidencia científica-natural ha sido fundamental para hacer frente a la pandemia, «es inevitable que la elaboración de leyes y políticas sociales sea en el mejor de los casos ineficaz y en el peor desastrosa si no se basa en las ciencias sociales»¹. La gestión de una crisis como la que actualmente seguimos experimentando a nivel planetario no puede llevarse a cabo exitosamente de espaldas a la investigación científico-social y a la participación de las ciencias sociales en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas.

1 Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión* (p. 329). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

